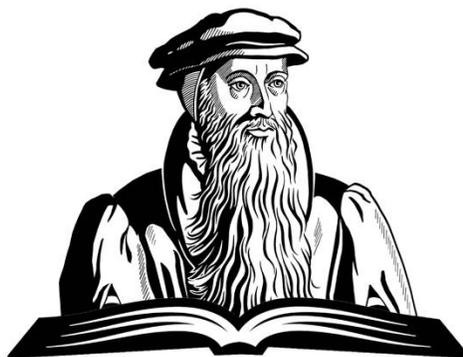


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 4:
UN SOLO DIOS EN TRES PERSONAS
Pregunta 5 y 6



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
- 4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6**
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

4 LECCIÓN

UN SOLO DIOS EN TRES PERSONAS

P. 5. *¿Hay más que un solo Dios?*

R. Solo hay uno, el Dios vivo y verdadero.

P. 6. *¿Cuántas personas hay en la Divinidad?*

R. Hay tres personas en la Divinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y estas tres son un solo Dios, mismas en sustancia, iguales en poder y gloria.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 4:

En el espacio de solo cuatro preguntas, se te han presentado algunas de las verdades más importantes que uno puede encontrar. La lección de hoy no es diferente. Abordaremos otra verdad digna de nuestra atención, reflexión, confianza y deleite. Esta lección se centra en dos preguntas del Catecismo Menor: Preguntas 5 y 6. Ambas preguntas tratan sobre Dios. La pregunta 5 dice: «¿Hay más que un solo Dios?». La respuesta: «Solo hay uno, el Dios vivo y verdadero». La pregunta 6 dice: «¿Cuántas personas hay en la Divinidad?». La respuesta: «Hay tres personas en la Divinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y estas tres son un solo Dios, mismas en sustancia, iguales en poder y gloria».

Como hemos hecho en nuestras lecciones, empecemos asegurándonos de entender las palabras principales que se encuentran en estas respuestas. Considera las palabras de la pregunta y respuesta número 5: «Solo hay uno, el Dios vivo y verdadero». Las palabras «solo hay uno» se unen para enfatizar que definitivamente solo hay un Dios. La palabra «vivo» indica que no es

una mera imaginación o simplemente algo que soñamos, sino que es un Dios de verdad. Asimismo, la palabra «verdadero» nos recuerda que Él no es un ídolo o un Dios falso, sino que es verdadero.

También tenemos varias palabras importantes en la respuesta a la pregunta 6. Escucha nuevamente la respuesta: «Hay tres personas en la Deidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y estas tres son un solo Dios, mismas en sustancia, iguales en poder y gloria». Veamos algunas de estas palabras brevemente ahora, y esto nos ayudará a prepararnos para el resto de nuestra lección.

La palabra «personas» es, probablemente, la más difícil de definir. Esta fue cuidadosamente elegida para representar la enseñanza bíblica, así como cientos de años de pensamiento teológico. Aquí, la palabra «persona» no se refiere a una persona humana, sino a una persona divina. Tú eres una persona con una naturaleza. De modo que es difícil para nosotros entender la diferencia entre las ideas de «persona» y «naturaleza». Pero la palabra «persona» se refiere a algo diferente que la palabra «naturaleza» o la palabra «sustancia». Las palabras «naturaleza» y «sustancia» nos dicen qué es algo. «Persona» se refiere a una instancia individual de una naturaleza completa. Además, lleva la idea de conciencia y pensamiento, ya que una persona es una instancia individual y pensante de una naturaleza completa. Hay mucho en esas palabras, pero confiamos en que, al examinar las Escrituras, esta idea nos quedará más clara.

La otra palabra, «sustancia», no se refiere a algo físico que podamos tocar, sino más bien a algo que existe en vez de ser simplemente una idea. Esto está relacionado con la palabra «esencia»; lo que algo *es*. Y la palabra «Deidad» se refiere a la naturaleza divina. Se refiere a lo que ya hemos cubierto en la pregunta, «¿Qué es Dios?». La palabra «mismos» nos dice que cada una de las personas de la Divinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, cada uno es plena y verdaderamente Dios, poseyendo las mismas perfecciones y siendo digno de la misma adoración.

Las respuestas se combinan para presentarnos lo que se conoce como la doctrina bíblica de la Trinidad. Ahora bien, «Trinidad» es una palabra que no aparece en la Biblia. En cambio, representa las enseñanzas de la Biblia. Simplemente nos recuerda que hay tres personas en la unidad de la Deidad. Así que «tri», o «trino», se refiere a tres, y una forma abreviada de «unidad» se refiere a uno. Trinidad es una palabra que conecta estas dos ideas: tres y uno. No tres dioses, sino tres personas; no una persona, sino un solo Dios.

Bueno, iremos desarrollando esto juntos, y recordemos que nuestra comprensión de Dios debe extraerse de lo que Él ha revelado acerca de sí mismo en la Biblia. La Biblia es nuestra única regla de fe y obediencia. Esto no significa que todo en la Biblia sea fácil de entender. Sin embargo, sí significa que todo en la Biblia es verdadero y digno de nuestro estudio y de fe. No creemos algo porque sea fácil de explicar. Creemos algo porque el verdadero Dios lo ha revelado verdaderamente.

Ahora, para el resto de nuestra lección, veamos dos puntos principales que nos ayudarán a entender mejor a nuestro glorioso Dios. Primero, *solo hay un Dios*. Segundo, *hay tres personas en la Deidad*.

1. Solo hay un Dios

Primero, entonces, *solo hay un Dios*. Este es un punto básico a lo largo de toda la Escritura. Sin embargo, hoy en día hay muchos que rechazan esta verdad. Esto puede suceder de dos maneras.

Pueden afirmar que no hay Dios, esto se conoce como «ateísmo». La palabra «teísmo» viene de una palabra griega que significa «dios». Así que a-teísmo significa «sin dios». Otros pueden afirmar que hay muchos dioses, esto se conoce como «politeísmo». La palabra «poli» viene de una palabra griega que significa «muchos». Y así, poli-teísmo es la creencia en muchos dioses. Ahora, dependiendo de dónde vivas, puedes encontrarte con el ateísmo, el politeísmo o podrías encontrarte con ambos.

Si bien nos entristece ver a tantos apartarse del único Dios verdadero, no debería asustarnos ni abrumarnos. Debemos recordar que los creyentes, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, enfrentaron circunstancias similares. Lo vemos en el antiguo Egipto. Los israelitas, que eran el pueblo del único Dios verdadero, estaban rodeados por los egipcios y otras naciones, que eran politeístas. También vemos esto en los tiempos del Nuevo Testamento. Pablo, por ejemplo, enfrentó esto en Hechos, capítulo 17, cuando estaba en Atenas, en el Monte Mars, más conocido hoy como el Areópago. No es nuestro propósito responder hoy a las objeciones de estas opiniones falsas. Estamos satisfechos con cómo la Escritura declara el asunto. Por ejemplo, en el Salmo 19, versículo 1: «Los cielos cuentan la gloria de Dios y la expansión anuncia la obra de sus manos». Es decir, la creación testifica y declara la gloria del único Dios verdadero. O como dice Pablo en Romanos 1, versículos 19 y 20: «porque lo que de Dios se conoce, les es manifiesto, porque Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y divinidad, se ven claramente desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas, de modo que son inexcusables». Ambos pasajes, así como muchos otros, nos recuerdan que el testimonio claro de toda la creación es que hay un solo Dios. Que algunos hombres intenten argumentar lo contrario es solo una manifestación de la maldad de un corazón caído y pecador. El hombre es malvado al argumentar contra una verdad tan clara.

Ahora, veamos más de cerca la clara enseñanza de la Escritura acerca de que solo hay un Dios. En Deuteronomio, capítulo 6, versículos 4 y 5, leemos: «Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas». Así que el único Dios es digno de todo nuestro amor. Si hubiera más dioses que uno, nuestros corazones estarían divididos. Pero como hay un solo Dios, entonces deberíamos amarlo con todo lo que somos.

Tenemos otro testimonio muy claro en Isaías, capítulo 45, versículos 5 y 6: «Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste, para que se sepa desde el nacimiento del sol hasta donde se pone que no hay ninguno fuera de mí. Yo soy Jehová, y ninguno más hay».

Observa cuán claro es Dios en esto. No es solo que Él es Dios o el único Dios de Israel, sino que en toda la creación hacia el este y en toda la creación hacia el oeste, en todas partes a las que puedas ir, Él dice: soy el único Dios. Ambos pasajes se unen en armonía con el resto de la Biblia, enseñándonos que hay un solo Dios. No hay dioses en guerra, hay un solo Dios al que debemos prestar nuestra atención, nuestra fe y nuestra obediencia.

2. Hay tres personas en la Deidad

Ahora, veamos nuestro segundo punto: *hay tres personas en la Deidad*. En este punto, empezamos enfatizando que esta es una verdad revelada. No es algo que tú y yo hayamos descubierto. No

es algo que hayamos encontrado a través de nuestro propio estudio filosófico. Más bien, es algo que Dios ha revelado de sí mismo. Y ciertamente, hay términos técnicos difíciles, sin embargo, estos términos se utilizan para tratar de describir y representar lo que la Biblia enseña. Tales términos son «personas» y «sustancia». Estas palabras se usan para expresar lo que la Biblia muestra en muchos lugares.

Ahora bien, ¿dónde en la Biblia vemos la enseñanza de que hay tres personas en la Deidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? Bueno, no lo dice tan simplemente o explícitamente en un solo verso. En cambio, la Biblia nos da un testimonio grande y completo de esta verdad. Podemos resumir este testimonio de la Biblia con cinco puntos básicos que la Biblia nos proporciona. Y cuando los juntemos, veremos la verdad de esta afirmación.

1. Hay un solo Dios

El primer punto básico es que *hay un solo Dios*. Tratamos esta verdad anteriormente, pero es bueno recordar esto al hablar de la Trinidad. La Biblia no enseña que haya tres dioses. La doctrina, o la enseñanza de la Trinidad no enseña que el Padre es un Dios diferente al Hijo, y el Hijo es un Dios diferente al Espíritu. Solo hay un Dios, el Dios vivo y verdadero. Pero la Biblia sí enseña que hay tres personas que son este único Dios. Recuerda Deuteronomio 6, versículos 4 y 5, e Isaías 45, versículos 5 y 6. Hay solo un Dios vivo y verdadero.

2. El Padre es completamente Dios

Bueno, el segundo punto básico a recordar es que la Biblia enseña que *el Padre es completamente Dios*. Veremos esto también con respecto al Hijo y al Espíritu, pero observa cómo las Escrituras enseñan esto. Cristo se refiere regularmente al Padre como Dios. Puedes prestar atención mientras lees los evangelios y ver esto una y otra vez. Además, observa cómo Pablo se refiere al Padre como Dios, en Gálatas 1, versículos 1 al 3. Él escribe: «Pablo, apóstol (no de parte de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y Dios Padre, que lo resucitó de los muertos), y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia: Gracia y paz a vosotros, de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo». Está claro, la Biblia afirma que el Padre es Dios.

3. El Hijo es completamente Dios

Bueno, el tercer punto básico es este: *la Biblia enseña que el Hijo es completamente Dios*, no un Dios diferente, sino el mismo Dios. Y bien, para ver esto, recuerda estas cuatro categorías: nombre, perfecciones, obra y honor.

En primer lugar el nombre: Jesús es llamado Dios. Esto sucede en varios lugares, pero no tenemos tiempo para mostrarlos todos. Observa un lugar muy claro, en Juan, capítulo 1, versículo 1, y hasta el versículo 14, pero presta atención a esos dos versículos en particular, versículo 1 y versículo 14. Leemos: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios». Y en el versículo 14: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad». El Verbo, que era Dios, se refiere al Hijo. Y notarás que el versículo 14 nos dice que se hizo carne. Y así, la maravilla de la encarnación está ante nosotros, de la cual hablaremos, si Dios quiere, en otra lección. Pero notemos esto aquí, que aquel que es el Hijo de Dios, él mismo es llamado Dios.

Segundo, las perfecciones: Jesús tiene las perfecciones de Dios. Nuevamente, solo tenemos tiempo para un ejemplo, pero al leer la Biblia podrás notar que otros ejemplos captarán tu atención. Observa

Hebreos, capítulo 13, versículo 8. Leemos: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos». Este verso nos dice que Jesucristo es inmutable. Esta es una perfección divina. Tú y yo cambiamos regularmente, pero Jesús es inmutable.

En tercer lugar, la obra: Jesús hace la obra que solo Dios puede hacer. Jesús hizo todas las cosas. Él creó todas las cosas. Eso es algo que tú o yo, o para el caso, cualquier ser humano, nunca podría hacer. Ni siquiera los ángeles tienen el poder de crear cosas de la nada. Pero Jesús es Dios, y como Dios, Él hizo todas las cosas. Observa Colosenses, capítulo 1, versículo 16: «Porque por él fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él». Solo Dios puede hacer todas las cosas. Y Jesús hizo todas las cosas.

Y bien, en cuarto lugar, el honor: Jesús recibe honra que solo le pertenece a Dios. Sería idolatría recibir adoración a menos que aquel que la reciba sea Dios. De hecho, los apóstoles, en varias ocasiones, recibieron cierto grado de adoración, y dijeron: «¡No!». Los ángeles a veces recibieron algún tipo de adoración, y dijeron: «¡No! Solo Dios es digno de adoración». Observa en Juan, capítulo 20, versículo 28, a Tomás, que dudaba de la resurrección de Cristo, es llevado a ver al Salvador resucitado, Jesucristo. Y observa sus palabras, leemos: Entonces «Tomás respondió, y le dijo:» (le dijo a Jesús) «¡Señor mío y Dios mío!». Él adora a Jesús como a Dios.

4. El Espíritu Santo es completamente Dios

Bueno, nos movemos ahora al cuarto punto básico, y es que *la Biblia enseña que el Espíritu Santo es completamente Dios.* Así que hay un solo Dios, el Padre es completamente Dios, el Hijo es completamente Dios, y ahora el Espíritu también es completamente Dios. Y podemos mirar las mismas cuatro categorías que consideramos en referencia al Hijo. Podemos pensar en esas mismas cosas en referencia al Espíritu: nombre, perfecciones, obra y honor.

Primero entonces, el nombre: el Espíritu Santo es llamado Dios. Observa cómo esto se muestra en Hechos, capítulo 5, versículos 3 y 4. Hubo un incidente donde un discípulo mintió a Pedro y a la iglesia acerca de ciertas cosas que estaban ofreciendo. Observa lo que Pedro dice: «Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo?». Más tarde, dice: «No has mentido a los hombres, sino a Dios». Mentir al Espíritu Santo es lo mismo que mentir a Dios. El Espíritu es llamado Dios.

En segundo lugar, las perfecciones: el Espíritu Santo tiene perfecciones propias de Dios. ¿Quién sino Dios puede entender completamente a Dios mismo? Tú no puedes, y yo no puedo. Ni siquiera los ángeles pueden comprender completamente todo lo que está en Dios. Hacerlo requeriría conocimiento infinito. Pero observa lo que Pablo dice del Espíritu, en 1 Corintios 2, versículo 10, leemos: «Pero Dios nos las reveló a nosotros por su Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios». El Espíritu Santo tiene omnisciencia. Él conoce todas las cosas, todas las cosas sobre el mundo, todas las cosas sobre Dios.

Y bien, en tercer lugar, la obra: el Espíritu Santo hace la obra que solo Dios puede hacer. ¿Quién salva a los pecadores? Bueno, la Biblia nos dice una y otra vez, solo Dios salva a los pecadores. Escucha 1 Corintios 6, versículo 11, leemos: «Y esto erais algunos; pero ya estáis lavados, pero ya estáis santificados, pero ya estáis justificados en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios». El Espíritu Santo nos salva. Eso es porque el Espíritu Santo es Dios.

En cuarto lugar, el honor: el Espíritu Santo recibe el honor que le pertenece a Dios. En Mateo, capítulo 12, versículo 31, Cristo nos advierte sobre un pecado muy grave: blasfemar contra el Espíritu

Santo. Él dice: «Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada a los hombres». Observa cómo el Espíritu Santo tiene la dignidad y el honor de Dios, de modo que blasfemar su nombre es cometer un pecado digno de condenación.

5. *El Padre, Hijo y Espíritu son distintos como personas, pero unidos como Dios*

Bueno, el quinto punto básico a recordar es que la Biblia enseña que *el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son distintos como personas, pero unidos como Dios*. El Padre no es el Hijo ni el Espíritu Santo. Cada uno es distinto del otro. Sin embargo, no son diferentes dioses. Son tres personas que son el único Dios. Ahora, esto es un pensamiento tremendamente elevado y difícil. Para ayudarnos a reflexionar sobre esto, podemos considerar algunas pasajes de la Biblia.

¿Has leído sobre el bautismo de Cristo? Si lo has hecho, tienes una clara indicación de que las tres personas de la Deidad son distintas. Leemos sobre su bautismo en Mateo 3, versículos 16 y 17. Leemos: «Y Jesús, después que fue bautizado, subió en seguida del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él. Y he aquí una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia». Bueno, ¿quién fue bautizado? Jesús, el Hijo de Dios, fue bautizado. ¿Quién descendió? El Espíritu Santo descendió. ¿Quién habló desde el cielo? El Padre. No podríamos decir que el Espíritu fue bautizado. No podríamos decir que el Hijo habló desde el cielo. No podríamos decir que el Padre descendió. Cada persona tuvo su parte distintiva en esta escena.

Esto no significa que sean diferentes dioses. Son distintos como personas. Pero son uno como Dios, como hemos visto que enseña la Escritura. Si has visto a alguien ser bautizado, es probable que hayas oído al ministro decir: «Te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». Estas palabras provienen de Mateo, capítulo 28. Está en el versículo 19, donde Jesús ordena a sus discípulos, diciendo: «Por tanto, id y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo». Ahora observa este versículo. Aquí se muestra a las tres personas de manera distintiva: Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero se indica que comparten un mismo nombre. Es singular. No dice «Bautícenlos en los nombres», en plural, sino «nombre», en singular. Esto indica que hay un solo Dios que es Padre, e Hijo, y Espíritu Santo al mismo tiempo.

Aclaremos esto un poco más. La Biblia no enseña que hay un solo Dios que se convirtió en diferentes personas con el tiempo. En otras palabras, Dios no comenzó como Padre, para luego volverse Hijo y luego Espíritu. Dios desde la eternidad es estas tres personas. Además, la Biblia no enseña que haya un Dios principal y dos dioses menores. No es que el Padre sea el verdadero Dios y luego hizo al Hijo y al Espíritu. Nuevamente, Dios es eternamente tres personas.

Al reunir todo esto, vemos que nuestro Catecismo presenta la enseñanza de la Biblia. No que responda a todas las preguntas que podamos tener, pero sí expresa adecuadamente la enseñanza de las Escrituras: «Hay tres personas en la Deidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y estos tres son un solo Dios, mismos en sustancia, iguales en poder y gloria». No creemos en la doctrina bíblica de la Trinidad solo porque grandes hombres y mujeres antes que nosotros la hayan creído y enseñado, creemos en ella porque es lo que la Biblia, la Palabra de Dios, enseña.

Bueno, concluyamos nuestra lección de hoy notando dos verdades que fluyen de la enseñanza bíblica de la Trinidad. Primero: ¡Regocíjate!, porque toda la salvación es una obra divina. Cada aspecto de la salvación es obra de Dios. La Biblia nos dice que el Padre eligió a su

pueblo antes de la fundación del mundo. Nos dice que el Hijo de Dios tomó para sí una verdadera naturaleza humana y murió en la cruz por los pecados de su pueblo. Y nos dice que el Espíritu Santo nos da nueva vida y mora en el creyente. Cada parte de esta maravillosa salvación es parte de la obra de Dios. Somos amados por Dios, somos perdonados por Dios, somos santificados por Dios. Al confiar en Jesucristo para nuestra salvación, confiamos en aquel que es verdadera y plenamente Dios, y hay un tremendo consuelo en esto, porque confiamos en aquel que jamás va a fallar en hacer lo que ha prometido hacer.

Esto debería llevarnos a adorar al Dios Trino. La Biblia nos presenta una gran enseñanza sobre Dios. Sin embargo, su grandeza es la razón por la que somos llevados a adorarlo. La Biblia nos enseña que hay un solo Dios y que en este Dios hay tres personas divinas, distintas e iguales: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¿Es esto más grande de lo que podemos entender? Por supuesto que lo es. Sin embargo, en lugar de frustrarnos, debemos venir y adorar a este Dios, que es mucho más grande que nosotros. Espero que a medida que crezcas, sigas aprendiendo más acerca de la verdad de nuestro Dios Trino y, por su gracia, confíes en Él, lo adores y lo sirvas toda tu vida.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.